

Mizuko: los niños del agua

Novela de Juan Pablo Castro Rodas

(Texto de contraportada)

Mizuko: los niños del agua es una novela cuyo eje es el dolor. Escrita desde el punto de vista de la mujer -de las mujeres, de sus secretos y encrucijadas-, el libro se asemeja al recorrido de un navío en un río de sangre, marcas, letargo y dolor. Es una canción acerca de las parejas, sobre todo de la impronta de sus silencios.



Mizuko: los niños del agua nos lleva a pensar en la delicadeza de la frase y la sugestión del silencio

tras palabras dichas por parejas que discuten, copulan, se traicionan, conciben y se deshacen de lo hecho.

Obsesiva y magnética en la exposición de las conversaciones y el cuerpo del hombre o el vientre de la mujer, *Mizuko: los niños del agua* es una novela coral compuesta como una

imprecación. Es una voz, son varias -la de una mujer llamada Ingrid, su alegato-, escrita en tono

de angustia e insulto, con un lírico encono de tragedia.

Mizuko: los niños del agua es una acusación.

Sus personajes, ilustrados, universitarios, gente educada y triturada en el molino de la clase media, leen, van al cine o acuden al teatro, comen lo que está de moda, discuten sobre los autores que leen o las obras que ven, pero en sus adentros padecen lo que solo las parejas pue-

den padecer: el vacío.

El vacío y las múltiples voces desplegadas en delicadas ramas y florilegios, son las claves de esta novela de *angst* e ira, un libro que guiña a otras piezas de esta línea, escritas en América y Europa, hoy, por Samantha Schweblin o Ariana Harwicz. La condición amorfa de los niños que jamás nacerán, ángeles extraviados en los círculos de Dante, reside en el corazón de este libro.

Escanéalo con
Spotify y escucha
este texto

